

**DISCURSO DURANTE EL ACTO DE INAUGURACIÓN DEL CURSO
ACADÉMICO 2018/2019**

LEÍDO POR EL SEÑOR RECTOR DANIEL SADA CASTAÑO

25 años UFV

Reverendo P. Carlos Zancajo, vicepresidente del patronato de la Fundación Universidad Francisco de Vitoria y Director Territorial de la Legión de Cristo y el Regnum Christi en España.

Querido P. Florencio, queridos compañeros de claustro, personal, alumnos.

Hay momentos en la vida en que los protagonistas de una historia tienen que estar a la altura de la misma. Hoy nosotros, en este Acto de Inauguración del Curso Académico 2018-2019, que a la vez inaugura el año jubilar de nuestro XXV aniversario como universidad, queremos estar a la altura de este recodo de nuestra historia que nos es dado vivir.

A ello obedece encargar a nuestro primer catedrático y referente intelectual de esta casa, el Profesor Antuñano, la lección magistral; por eso una lectura de memoria especial por parte de nuestro Secretario General.

Y por eso unas palabras de cierre de este acto que necesariamente tienen que ser de una cierta intimidad, y que quieren tomar conciencia del momento que estamos viviendo y de lo que vamos a celebrar durante este curso.

La toma de conciencia de la que hablo pasa por: (i) mirar al **pasado** con **agradecimiento**, (ii) vivir el **presente** con **pasión**, y (iii) esperar el **futuro** con **ilusión**.

I.- Mirar al pasado con agradecimiento

Decía Chesterton que, cuando se trata de la vida, lo más importante es si das las cosas por sentadas o las tomas con gratitud. Y me parecería un peligro, que quizá corran más los recién llegados a la vida de la universidad, que demos por sentado las cosas que han pasado en estos 25 años y que nos permiten estar hablando hoy aquí. La forma de conjurar este peligro es un corazón agradecido. Agradecimiento que implica reconocimiento, perdón y actos concretos de gratitud.

Agradecimiento que implica reconocimiento: en primer lugar, reconocimiento a Dios. Dice Isaías: “Señor, tú nos darás la paz, porque todas nuestras empresas nos las realizas tú”; ciertamente esta empresa nos la ha realizado Dios, que está en el origen de todo y

que ensambla todo: toca hoy hacer un reconocimiento misterioso de que las cosas suceden desde luego porque se dan muchos esfuerzos individuales, muchas libertades que dicen sí; pero el resultado, un tipo de resultado como UFV, es más que la suma de esos esfuerzos; hay alguien que un día nos convocó, nos encargó una misión, y luego se ha preocupado de no dejarnos solos e ir cosiendo esos esfuerzos, de forma que nos cuesta reconocernos en el resultado por la desproporción entre lo que somos y lo que es la Universidad.

En segundo lugar, reconocimiento al RC y a la Legión de Cristo: este es el jardín de la Iglesia en que Dios ha querido plantar UFV. Su carisma ha impregnado, como un ADN institucional, lo que somos y la forma en que lo somos. Y a la vez ha sabido enriquecerse y amalgamarse con el tesoro de tantos carismas de la Iglesia que están presentes desde hace mucho en la realidad de la universidad, y que gracias a esa presencia hoy somos también lo que somos.

Reconocimiento a tantas personas que en este camino han empujado. En las letanías de los santos de la Iglesia, que se rezan en liturgias solemnes, como en la celebración del sacramento del orden sacerdotal, ante la imposibilidad de nombrar a todos los santos a los que se está invocando, se elige a alguno, representante de otros que se podrían agrupar con él o ella: mártires, doctores de la Iglesia, fundadores de congregaciones... Yo también, ante la imposibilidad de nombraros a todos, voy a condensar este reconocimiento en dos personas, que nos agrupan a todos y en las que todos nos podemos sentir reconocidos:

- Reconocimiento al que recibió el encargo de Dios de hacer esto y nos embarcó a todos en esta aventura. Y concretamente el que recibió la intuición y la fuerza para apuntar constantemente a la misión; intuición y misión que nos transmitió y nos sigue transmitiendo. Gracias Padre Florencio por inspirar el primer documento misión y el primer discernimiento sobre lo que debería ser una universidad católica auténtica; y por seguir inspirando todos los posteriores; y a la vez por saber dar cabida a tantos que vinieron después y que han sabido ir enriqueciendo y sumando a esa inspiración.
- Reconocimiento a los que hemos ido detrás de esa intuición. Y dentro de todos ellos, nombro a uno en el que, como digo, nos podemos sentir recogidos todos. A José Manuel García Ramos le tocó ser el primero en liderarnos (la primera máxima autoridad, como acabamos de recordar en la Lectio) y conducirnos a nosotros y a nuestro querido Centro Adscrito por las procelosas aguas de los comienzos, donde había que institucionalizar y lidiar con la bisoñez de todos nosotros, con la escasez de recursos, con la explosión de la competencia y, último, pero no menos delicado, con los temporales que se producen cuando dependes como centro adscrito de una universidad pública; y paradójicamente, también cuando dejas de depender de ella. Gracias, José Manuel. Como digo, en ti creo que nos podemos sentir recogidos todos los que durante estos XXV años hemos ido siguiendo aquella llamada primera, intentando entender cada año, cada mes, cada día, que quería Aquel que nos convocaba.

Agradecimiento que implica perdón: por todos los errores, las insuficiencias, los tratos injustos, los daños cometidos. A los ausentes, y a los presentes. No podemos ser agradecidos de verdad ni hacer justicia con nuestra historia como institución, si no lo hacemos desde una aceptación pacífica y a la vez realista de nuestra imperfección y nuestra limitación. Lo de *no me arrepiento de nada de lo vivido* es de esas insensateces modernas, que nos priva de la paz auténtica que solo puede venir de mirarnos y mirar nuestra historia, y nuestra actuación en la historia, con verdad.

Agradecimiento que implica actos concretos de gratitud: digamos muchas veces, veces concretas, durante este año, con el corazón lleno: GRACIAS. Gracias, por lo vivido; gracias porque continúo aquí, gracias por ser parte de esta historia. Busquemos a alguien concreto a quien dar gracias; de palabra o en nuestro recuerdo; a Dios, en la soledad de un rato tranquilo de oración en la capilla; a quien nos trajo a la universidad, a ese compañero que nos ayudó a superar alguna crisis, a ese profesor o esa persona de referencia que más nos ha hecho crecer; a todos los que en la amistad y la misión compartida han sido un regalo para nuestras vidas durante estos años. Convertamos este XXV aniversario en un año de muchos actos concretos de gratitud. Sin un euro de gasto vamos a generar un gran tesoro. Hace pocos días nos decía el arquitecto postulador de la causa de beatificación de Gaudí, mientras nos enseñaba la Sagrada Familia, que Gaudí construyó la Sagrada Familia y la Sagrada Familia le construyó a él. Podemos parafrasearlo y aplicárnoslo: gracias porque he construido la universidad y porque la universidad me ha construido a mí, a través de personas concretas.

II.- Vivir el presente con pasión:

Vivir con intensidad lo que nos toca. Vivir el presente desde lo que somos, o mejor desde lo que no somos: no somos una comunidad de perfectos. Y a la vez sí somos una comunidad de dones. Así tenemos que vernos. Si sabemos mirarnos, acompañarnos, disculparnos, querernos... desde nuestra realidad, que es imperfección y don, seguiremos construyendo una auténtica minoría creativa, como nos recordaba el Profesor Antuñano en su lección magistral. Una minoría creativa capaz de lo insospechado. Esto encierra más fuerza que contar con premios Nóbel entre nuestras filas o tener un sostenimiento económico ilimitado por parte de alguna fundación rica. En la realidad de la amistad, de la familia, de las instituciones no hay fuerza mayor de cohesión y de fecundidad que mirarnos como nos mira Dios y querernos como nos quiere Dios: Él no nos quiere ni nos mira a pesar de nuestras imperfecciones, y solo por nuestros dones; sino con unos y con otros, bien consciente de ambos.

Vivir el presente con sano orgullo y a la vez humildad realista, si se me permite el pleonasma: el profesor Antuñano lo ha glosado bien. Podemos decir, después de estos 25 años que somos a la vez grandes y pequeños. Seguramente pequeños por nuestra juventud, por nuestro tamaño, por nuestros recursos, por lo corto todavía de nuestro alcance. Y grandes por la potencialidad de lo que estamos incubando, dándonos cuenta de que en nuestra pequeña escala funciona, hace a la gente feliz, la transforma para bien, la hace ser reconocible en el mundo, con un sello particular. No con todos nuestros alumnos, ni con todos nosotros, pero no con pocos.

Estos dos últimos años he podido estar en todos los actos de graduación. Y tengo que decir que me han marcado. Me vienen muy a menudo las caras y las palabras de los graduados y de sus familias. Son el mejor reflejo de que lo que les sucede en la universidad es algo bueno y valioso, y para nosotros un refrendo de que vamos por el camino correcto.

III.- Esperar el futuro con ilusión:

Que espera el futuro de nosotros. Seguro que espera algo más que más producción, más eficiencia, más tecnología, más generación de riqueza, más avances científicos... Esto ya se hace y lo seguirán haciendo otros, y ojalá logremos contribuir a estos avances de tipo material. Pero donde nos espera la sociedad es donde se desangra; espera que nos hagamos presentes y fortalezcamos los eslabones más débiles de la cadena de lo humano, que salgamos a las periferias del mundo y plantemos hospitales de campaña, como nos pide el Papa Francisco, allí donde las heridas del corazón humano y del corazón de la sociedad más necesitan de sanación.

Esas heridas son las que tienen que ver con el amor, con la esperanza, con la auténtica felicidad. Donde podamos multiplicar el amor, la esperanza y la felicidad, ahí queremos estar, para eso queremos enseñar, investigar, hacernos presentes en el mundo.

Por qué, si no es por esto, tantos desvelos y tantos empeños en esta universidad por el acompañamiento, por la escucha, por la insistencia en generar encuentros valiosos, por las humanidades que complementen una auténtica formación integral, por la acción social, por el repensamiento de las asignaturas desde una superación de lo meramente técnico, por la provocación y generación de experiencias valiosas en los viajes, peregrinaciones y tantas actividades fuera del aula, por ofrecer y desarrollar para nuestros alumnos y para la sociedad ciencias y profesiones centradas en la persona.

Todo esto y muchos sellos propios más son de esas cosas que sabemos que nos caracterizan pero que nos cuesta tanto explicar fuera; forman parte de nuestra vida ordinaria; quizá nos acostumbremos a ellas, pero hoy es buen día para tomar conciencia de que son dinamita pura, y esa dinamita, si sabemos madurarla en los años venideros, acaso logremos que se convierta en uranio enriquecido.

Esperar el futuro con ilusión, para nuestros próximos XXV años, significa confiar en que, trabajando duro, aceptándonos como somos, y siendo fieles a lo que somos llamados y al que nos llama, seguramente podremos cumplir una misión increíble.

Con esto termino. No estamos aquí porque seamos grandes, sino para serlo. Para que la Historia diga algo de nosotros; para que el Señor de la Historia, en nuestra pequeñez, pueda decirnos al oído, cuando nos toque rendir cuentas, lo que se nos promete en la parábola de los talentos del evangelio de Mateo: Te felicito, siervo bueno y fiel. Puesto que has sido fiel en cosas de poco valor, te confiaré cosas de mucho valor. Entra al banquete de tu señor”.

Dice San Agustín en *De Trinitate*: "Busquemos como quienes van a encontrar, y encontraremos como quienes aún han de buscar, pues, cuando el hombre ha terminado algo, entonces es cuando empieza".

Ahora que terminan nuestros 25 años de UFV, es cuando UFV está empezando. Con nosotros. Hoy y aquí.

Queda inaugurado el curso académico 2018-2019, año jubilar del XXV aniversario de nuestro nacimiento como universidad.

25
ANIVERSARIO



Universidad
Francisco de Vitoria
UFV Madrid

25
ANIVERSARIO



Universidad
Francisco de Vitoria
UFV Madrid

